

LA ULTIMA LECCION*

ALFONSO OCAMPO LONDOÑO - RECTOR

Discurso de grados del ICESI. Duodécima promoción.
Cali, febrero 3 de 1990.

Nuevamente nos congregamos para conmemorar una fecha de trascendencia para ustedes y para el ICESI. Otorgamos hoy el grado a 125 alumnos, 39 estudiantes de la XII Promoción de Administración de Empresas, dirigido por los Decanos, Doctores Francisco Velásquez y Carlos Fernando Cuevas; 21 de la III Promoción de Ingeniería de Sistemas, con la dirección del Decano, Doctor Henry Arango; 36 Especialistas de Postgrado de la II Promoción en Gerencia Tributaria, dirigida por el Doctor Mario Humberto Lopera; y 29 de la I Promoción de Especialistas de Postgrado en Gerencia de Negocios Internacionales, dirigida por el Doctor Jorge Octavio Londoño.

Con los graduados de hoy completa el ICESI una gran tarea. Han terminado y recibido su grado, 424 profesionales, 406 de postgrado, fuera de 217 que terminaron sus estudios de Magister en Administración. En total tenemos ya 1.047 graduados que nos enorgullecen y en sus posiciones producen desarrollo de la región y el país.

Pero quiero hacer destacar que hoy se efectúa la primera promoción del programa de postgrado en Gerencia de Negocios Internacionales, el único en el país, y por lo tanto son los graduados pioneros de una actividad que cada día va a ser más importante para que la Nación pueda adelantar sus contactos con el exterior, en una época de apertura de los mercados mundiales, de allí su lema promocional: El Mercado es el Mundo.

Comenzó a gestarse esta especialidad durante un viaje de un selecto grupo de ejecutivos del Valle del Cauca al Oriente: Taiwán, Corea del Sur, Singapur y Japón, hace cinco años, y que honrosamente me tocó presidir y que nos mostró un nuevo modelo de desarrollo, basado no sólo en la laboriosidad, tecnología avanzada de sus habitantes, sino en la concepción básica de que los mercados internos limitados no son una buena base para lograr el desarrollo, sino que las oportunidades están más allá de las fronteras patrias, en el mundo exterior. Con esta mira se diseñó y organizó esta especialidad, que ha contado con la experta dirección del Doctor Jorge Octavio Londoño y de un grupo selecto de profesores.

Los grados Cum Laude los otorga el ICESI cuando el estudiante al terminar su carrera profesional tiene un promedio de calificaciones en sus diez semestres de 4.25 o superior en las siguientes categorías Cum Laude de 4.25 a 4.5, Magna Cum Laude de 4.5 a 4.75 y Summa Cum Laude de 4.75 a 5.0. Queremos hoy resaltar también en forma especial la distinción que hoy entregamos por primera vez en la Institución, el grado Summa Cum Laude a la estudiante Adriana María Noreña Sekulits, quien tuvo un promedio de calificaciones de 4.8 sobre 5.0 en toda su carrera. Sin duda ha sido la alumna más distinguida en su desempeño académico. A ella no sólo nuestra felicitación, sino los mejores deseos por su brillante futuro. Debo también hacer

* Este discurso continúa una tradición universitaria consistente en que el Rector da la primera y la última lección.

una mención muy especial del grado Cum Laude que se entregará a la señorita Marta Lucía Lince García, quien tuvo un promedio de 4.3. Una efusiva felicitación por tan gran esfuerzo y estoy seguro de que tendrá un gran éxito en su profesión.

Al darles hoy la despedida en esta última lección les deseamos a todos los graduados una efusiva felicitación, y un agradecimiento especial por haber confiado en nuestra Institución.

El ICESI durante estos años de existencia siempre ha tenido en mente darles una formación integral, no sólo de la profesión o especialización acogida, sino una visión y actitud de ver el mundo en constante cambio, con oportunidades sin límite, al cual no pueden enfrentarse sin tener una verdadera educación, tanto de conocimientos como intelectual, espiritual y ética, con un comportamiento de persona cortés, respetuosa de los derechos de los demás, con la obligación social de mejorar la comunidad y país donde viven, en el cual deben propender porque el sistema democrático tenga plena vigencia, el progreso de la libertad de empresa como requisito de la libertad que otorga el sistema y la obligación de mejorar la calidad de vida propia y la de los demás. Nadie puede ser rico y justo, dentro de una comunidad o un país pobre.

La educación será siempre, para el individuo y la sociedad, el primer y más importante valor de la persona, el conocimiento no es simplemente lo que uno tiene, sino lo que uno es. Consideramos, como muchas veces lo he manifestado, que la educación no es tan sólo descubrir y señalar caminos, sino enseñar y aprender a pensar. No debe limitarse esta educación al conocimiento exclusivo de una profesión u oficio, o de las humanidades, sino el de perfeccionar su persona interior y sus relaciones con los demás.

"Mientras el hombre viva en el mundo, necesitará la perspectiva y actitud del científico; pero en la medida en que ha creado el mundo en que vive, en la medida en que se siente responsable de él y preocupado por su destino, que es también el destino del hombre, necesitará la perspectiva y la actitud del humanista".

Comprendemos y seguimos el concepto del Profesor Carlos Rosso, jefe del Departamento de Humanidades, de que: "La educación total debe ser humanística para que de este modo se puedan formar generaciones que puedan aceptar que la justicia, la virtud y el amor, son los términos que permanecen a lo largo de la historia como ampliamente significativos. La educación debe proveer un amplio espectro en la tarea de registrar los grados de imaginación, creatividad, innovación, experiencia y ética que se debe impartir y asimilar para cumplir con la tarea de

formar seres integrales" y de ser coartífices del futuro de aquellos que vivirán o vendrán después de él.

Pero todo esto implica una responsabilidad individual de ser un estudiante toda la vida. La educación es también un *proceso continuo, permanente y siempre en ascenso*. Quien no es estudiante se quedará siempre atrás, añadiéndose a esta inmovilidad la fragilidad de lo que aprende, que se va olvidando continuamente.

Cuando usted, Doctor Lloreda, me invitó a ser uno de los colaboradores en el periódico El País que usted dirigía, en mi primer artículo el 30 de julio de 1978, hace un poco más de 11 años, columna que poco después le puse el nombre de TESTIMONIO, escribí sobre la responsabilidad individual, algo que quiero repetir a los graduados de hoy: "Un concepto que me fue inculcado por mis padres, y en mi formación educativa y profesional, ha sido el de la responsabilidad personal por mis actos, siguiendo claramente una ideología esencialmente cristiana y las obligaciones con mi familia y la sociedad.

Por ello, no puedo aceptar fácilmente un mundo en el que todo se quiere colectivizar y en el que se desea una gran socialización, comprendida ésta no como sensibilidad social, que se debe tener en grado sumo, sino como el sistema en que el Estado, el grupo, el instituto o la empresa, sean quienes tengan la responsabilidad primaria y no el individuo, o la propia persona, la que tenga el deber inicial y obligación de servir a su familia, a su sociedad, a su empresa y a su país.

Aquí tocamos de lleno el concepto de un paternalismo que se está queriendo exigir en toda actividad. Se pide que sea el Estado quien provea, maneje o controle toda actividad y cuando alguien desea algo o tiene una actividad industrial o comercial o de cualquier otro tipo y quiere tomar ventaja sobre la competencia, pide que éste intervenga siempre en su favor, sin pensar que está ayudando a fomentar un gobierno omnipotente, que en el futuro puede obrar en su contra, cuando ya no tenga la influencia que ejerció inicialmente. Se exige que el Estado maneje todos los servicios sociales: educación, salud, vivienda, recreación, pero no se quiere tener responsabilidad alguna en ellos y no se comprende que el individuo que pagó los impuestos debe participar activamente para que sus servicios le sean prestados eficazmente, ya que no es el Estado quien los da sino que éste somos todos, y el gobierno democrático es el sistema que hemos escogido para prestarlos y que, por lo tanto, no se ha perdido, ni limitado, nuestra responsabilidad individual de participar, ayudar, colaborar y exigir.

He querido plantear sólo y muy generalmente este tema de la responsabilidad individual, para

estimular un poco la reflexión de ustedes, Señores Graduados, sobre la obligación y deberes de la persona, quien es la célula vital de la familia, de la sociedad, de la empresa, del país y del mundo, y plantear que mientras el hombre como ser total no tenga un concepto trascendente e individual de su misión, de sus deberes y obligaciones y no se prepare debidamente para ello, no podemos desarrollar integral, espiritual y materialmente nuestra sociedad."

Salen ustedes en un momento crucial de la economía mundial y les va a tocar trabajar y vivir en un mundo muy diferente. En la década pasada se cambiaron los términos en forma notable. Si se mira políticamente el mundo comunista que la Europa Oriental explotó se sienten aires renovadores de libertad y democracia, dentro de una mezcla de socialismo y comunismo. Hay que esperar qué resulta al final de la Perestroika y de su interpretación en el mundo europeo de ésta. De todas maneras de ellos se pueden formar unos dos grupos económicos, unidos a la Unión Soviética o a la unión económica y de raza de las dos Alemanias.

El mundo se ha dividido en varios grupos económicos como los de la Europa unida de 1992, la de Estados Unidos y Canadá, del Japón y los países orientales, fuera del en formación de Europa Oriental que acabo de anotar. En dónde va a quedar la América Latina y en particular Colombia, ¿serán excluidas de estos bloques o por el contrario podrían trabajar con ellos como proveedores no sólo de materias primas y productos terminados o partes de los mismos? Pero para ello hay necesidad de cambiar las condiciones del país y abrirnos al mercado mundial, pero habiéndonos preparado para ello, lo cual hay que hacer inmediatamente, gradualmente, si se quiere, pero con rapidez. A dos movimientos económicos nos tenemos que adaptar y preparar, el de la apertura o integración con los mercados mundiales y a la privatización, que descargaría al Estado de tareas o servicios que hace ineficientemente y dejarle las obligaciones que de verdad debe cumplir que son: el bienestar y defensa de la honra, vida y bienes de los colombianos que tan mal está cumpliendo, por querer abarcarlo todo, con lo cual queda haciendo poco y mal.

El ICESI fue fundado con el objetivo de dar una educación de excelencia, formación integral de los profesionales, en el campo de la administración y áreas afines, así como para propender por el desarrollo democrático, la libre empresa y la propiedad privada como requisito de dicho sistema, que consideramos el mejor para el país, Creemos además que con ellos vamos a colaborar en el desarrollo del país, en el crecimiento de su riqueza y de la calidad de vida de todos los colombianos y de su sociedad.

Fuimos la primera Universidad del país en crear un Centro de Desarrollo del Espíritu Empresarial, para inculcar en nuestros estudiantes los conceptos de creatividad, innovación, superación del temor al riesgo y la creación de empleo que consideramos una de las prioridades de Colombia. Con ello deseamos que nuestros egresados se formen como empresarios y no como simples empleados, por más alto que sea su cargo, sino que lo más importante sea no sólo crear empresas sino también volverlas más creativas y ampliar el ámbito en las que pueda estar empleado, donde debe volverse un factor de desarrollo futuro de la misma y por lo tanto de creación de empleos por generación de nuevas unidades o empresas anexas.

Consideramos que éste sería un programa de gran valor para el país si puede extenderse tanto su concepto como su extensión a todas las entidades educativas del país, incluyendo sus tres niveles: primario, medio y superior. Con ello se plantearía un multiplicador extraordinario de desarrollo de la nación y una creación de empleo de gran importancia.

Estamos también empeñados en una tarea de creación, en unión de INCOLDA y de varias empresas del Valle del Cauca (Banco de Occidente, Carvajal, Rica Rondo, Manuelita y Uniroyal) de un programa de Control Total de la Calidad de la Empresa, que esperamos se pueda extender a muchas más y que se acepte como una filosofía empresarial en todos, de tal forma que podamos realmente competir en el mercado exterior y lograr así una preparación para la apertura económica que tarde o temprano llegará al país y tenemos que lograr que sea pronto.

Tenemos hoy el privilegio de contar con la presencia de un eminente colombiano y vallecaucano, el Doctor Rodrigo Lloreda Caicedo, candidato oficial del partido social conservador. Es un hombre joven que ha hecho una carrera completa de servicio público, a la cual se ha dedicado por completo, como periodista, concejal, diputado, representante, senador, gobernador, ministro de Educación, de Relaciones Exteriores, Designado a la Presidencia, embajador en Washington y muchas otras posiciones, en una vida de sólo 47 años. Como ministro de Educación reorganizó la educación superior con el Decreto 80 de 1980 que aún perdura y que incorporó grandes avances a la educación post-secundaria y le dio impulso y categoría a la educación técnica y tecnológica. Reorganizó también el estatuto orgánico del profesorado que era el nudo gordiano del Ministerio de Educación.

Hace ya 60 años el Valle del Cauca tuvo un candidato vallecaucano a la Presidencia de la República, el Doctor Alfredo Vásquez Cobo, y no se

puede ocultar la importancia que para el Valle del Cauca tendría el tener un Presidente de la República. Se dice que tenemos un liderazgo colectivo reconocido pero no vemos un líder que nos dirija. Ya es hora de que los vallecaucanos tengamos en la principal posición del país, que hace mucho tiempo merecemos. Esperamos que con usted, Doctor Lloreda, y en compañía de su dignísima y bella esposa María Eugenia, el Valle del Cauca tenga su principal promotor en la Presidencia.

Bienvenido Doctor Lloreda a esta tribuna del ICESI que usted honra hoy y con ella a quienes

se gradúan en este día, al claustro universitario de directivos, profesores, alumnos y empleados y le agradecemos muy especialmente la deferencia de dar este mensaje a la juventud. Esperamos con ansias la última lección del semestre, que es la que usted nos dará enseguida.

Muchas gracias por su deferencia con esta institución que hoy le rinde su tributo de admiración y le desea todos los éxitos.

Que Dios le acompañe, como también lo deseamos a todos los graduandos del ICESI en el día de hoy.